

Ésta es mi historia...

Mi abuela, Marina Castelló García, fue la primera mujer técnico del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Trabajó como funcionaria pública con carrera universitaria y además fue abogada. Trabajó durante 42 años en el Ayuntamiento.

Hizo su carrera en la Universidad de La Laguna. Estuvo cinco años allí estudiando. En su clase de la universidad había treinta alumnos y alumnas, sólo cinco eran mujeres. Todos sus profesores eran hombres, incluso el director. Durante sus años en la universidad le fue bastante bien. Apenas se interpusieron en su camino, y quienes lo hicieron no se salieron con la suya, pues ella siempre reía y no se tomaba mal lo que le decían. Se graduó en 1964. Nunca le molestó las cosas negativas que le dijeron, ella luchó por lo que quería y lo consiguió. Tuvo que estudiar muchísimo ya que su carrera no era sencilla.

Al principio le costó. Trabajó muy duro y fue ascendiendo hasta llegar a ser la coordinadora de área. Fue bastante querida entre sus compañeros. Mientras estuvo trabajando en el Ayuntamiento, muy pocas mujeres consiguieron un cargo tan alto. Fue letrada defendiendo al Ayuntamiento. Tenía bastante éxito, de hecho, ganó la mayoría de sus juicios. Además, se sacó el carnet de conducir. Algunas tardes la llamaban para tratar temas del Ayuntamiento y nunca quiso cobrar esas horas extras.

Nunca hubo ningún acto machista serio en su contra. Si algún hombre la hacía de menos, ella le paraba los pies. No permitió que alguien la perjudicara. Luchó por lo que quería y peleó por su derecho a acceder a puestos de trabajo vetados a las mujeres. Mi abuela no fue una revolucionaria, sino una trabajadora que se ganó cada uno de sus éxitos.

Lucía Rodríguez Béthencourt (3º ESO A)